

á los A. A. especialmente á Remesal, cuya obra en América y España sufrió para su impresion una oposicion terrible.

Ha habido otros que la han hecho de propósito á la dicha predicacion para adular al Gobierno. Tal es el célebre Solorzano, que trabajando *de jure Indiarum* para establecer los títulos del dominio de los reyes de España sobre ellas, y habiendo fixado por principal la Bula de Alexandro 6º y la predicacion del Evangelio, arremete contra las pruebas de estar hecha por Santo Tomas. Pero habiendo salido luego á luz y en favor de ella las obras de fr. Gregorio Garcia, Dominicano, y de Fr. Antonio Calancha, Agustiniiano, se retracta en su Política Indiana lib. 1. cap. 7 diciendo: "que no se opone á la tal predicacion Apostólica respecto de la mucha diligencia que en averiguarla testifican haber puesto estos A. A.," bien que todavía no se despide enteramente de sus favoritas memorias del diablo, y advierte, que estando ya olvidada la fé, eso nada perjudica á los derechos de S. M. Acabara de reventar, y dixera claro qual era el móvil de su oposicion.

Dichos dos A. A. que citó y á los quales dice se debe leer precisamente, arrojaron de una vez la máscara sin precaución ninguna. El primero era Europeo, autor de la *historia de los Yucas*, y de la *Eclesiástica de Indios*, del *Orígen de los Indios* reimpresso en Madrid, aunque la menos valuable de sus obras, y en esta apuntó algo de lo que escribió despues en su predicación del Evangelio en el Nuevo Mundo viniendo los Apóstoles. Es un tomito en 8 impreso en Baeza. Trae muchas y muy buenas pruebas como por ejemplo: haberse encontrado entre los Indios toda la Biblia en figuras, lo que pareciéndole no se le habrá de creer en España, pidió á los misioneros en Veracruz le diesen su testimonio por escrito, como lo executaron. Ya Torquemada contaba, *ubi supra* que los (Mexicanos) Misioneros habian encontrado en poder de los Indios figurados varios artículos de la fé como la resurrección y la crucifixion de Jesu Cristo, aunque no lo tenían pintado en la Cruz con clavos sino atado; y la imagen de la Virgen con otras dos santas, sino que aquella tenia una cruz en el pelo, y eso decían significar que era mas santa. No se fixa Garcia en Apóstol, aunque cuenta que unos creían hubiese sido Sn Bartolomé que predicó en la India esterior, y que creyendo suya por la semejanza una Imágen que tenían los Indios, le hacian gran fiesta los Mestizos del Cusco: y otros que el Apóstol Sto. Tomas que predicó en la India ulterior, y de haber predicado en la China trae la relacion que sobre eso dieron sus sabios, habiendo registrado sus archivos de órden de una Emperatriz.

El P. Calancha, criollo de la ciudad de la Plata ó chuquisaca, prometiéndole todavía mas en otros tomos de su *Crónica de Sn. Agustín del Perú*, ocupa todo su libro 2º del único tomo que yo he visto, en probar la predicación evangélica en todas las Indias por el Apóstol Santo Tomás, único de quien los padres digan se remontó á naciones bárbaras y desconocidas. En efecto todos lo hacen Apóstol de los Partos, y en esta palabra los an-

tiguos entendian hasta los Chinos y los verdaderos Indios, así llamados del rio Indo, ó sea de su rey Indo.

En dicho libro verá el lector la multitud de A. A. Españoles y extranjeros que han sostenido la dicha predicación, como Fr. Alonso Ramos en su *historia de Copacavana*, Rivadeneira en su *Flor Santorum* vida de Santo Tomás, y otros muchos. Allí verá que los misioneros, así como en México se empeñaron en quemar como figuras mágicas los escritos de los Indios, en el Perú hacian picar los letreros grabados en piedras, que los Indios veneraban como reliquias ó memorias del varon venerable que les predicó una ley santa: lo que sabido por Santo Toribio Arzobispo de Lima, mandó cubrir los lugares donde estaban con capillas, juzgando digna de respeto tal tradicion. Allí se verá como por los cantares de los Peruanos y sus quipos (de quienes dá mejor idea que quantos A. A. he visto, excepto un Italiano, que ha puesto este género de escritura en tal claridad, que ha escrito en hilos hasta canciones quichuas,) constaba, que un varon santo, blanco, barbado, ojos azules, pelo largo vestido de blanco, capa judia de varios lienzo, ó piernas, con sandalias, un libro bajo el brazo, y dos discipulos les predicó el evangelio, dió las cruces, derribó los ídolos, é hizo muchos prodigios; relacion y señales que quadran admirablemente con el Ketzalcohuatl de México, llamado en Yucatan, Campeche, etc. (pais que los mexicanos llamaban Onohualco) *Cozas, Cocolcan, Chilancambal*.

Que *Ketzalcohuatl* fuese Santo Tomás, lo sostuvo el célebre matemático é historiador, cosmógrafo mayor de las Indias, Don Carlos de Sigüenza y Góngora en su obra intitulada *Fenix del Occidente el Apóstol Santo Tomás*, que citan Don Nicolas Antonio, Pinolo, la *Biblioteca mexicana* de Eguiera etc. El Canónigo Uribe en su dictámen sobre el sermón del Dr. Mier dice, que creía se quedó esta obra solo intentada; y yo creo que necesitaba estudiar mas, y hubiera leído en la *Libra astronómica* de dicho autor, que le imprimió en México el Factor del Rey: que este enumerando en el prólogo las obras de Sigüenza con distincion de las completas y comenzadas, pone entre aquellas la del *Fenix* y da un análisis de ella, por el qual sabemos que *Ketzalcohuatl* era su Santo Tomás. El mismo Sigüenza en el prólogo de su *Paraiso Occidental* la cita como acabada, sino que no salia á luz por falta de medios. Al mismo tiempo, esto es, mediado el siglo pasado un Jesuita Mexicano escribió en Manila la *Historia del verdadero Ketzalcohuatl el Apóstol Santo Tomé*.

Del mismo parecer fué el famoso Becerra Tanco en su *historia de Guadalupe*, cuyo voto por ser de un tan gran maestro de lengua mexicana es de un gran peso. Boturini en su *idea de una Nueva historia general de las Indias*, prometió probar lo mismo con los muchos documentos que sobre esto habia recogido en su museo. Por su muerte y encargo trató de escribir la nueva historia el caballero Veytia, natural de la Puebla de los Angeles, y lo desempeñó bastante bien en esta parte. Sus varias obras corren

M. SS. y he visto una colección de ellas en la Secretaria de gracia y justicia de Indias. Es verdad que Clavigero en su *Storia antica d' il Messico*, aunque no se atreve á negarlo por saber que lo sostuvo Sigüenza, en cuyas obras siempre se admira la solidez y la erudición, bien que él nunca vió la obra de que se trata, no le sigue en esta opinion. Pero no se debe hacer caso de lo que dice en italiano, porque habiendo el Jesuita Español Dios dado, á quien comunicaba con su mesa su obra, delatádola al Consejo de Indias, este no quiso conceder su impresion en castellano á pesar de las instancias del Cronista Muñoz; y para hacerla pasar en italiano dedicada á la Universidad de México, Clavigero recortó y añadió notas contra su testo y contra Casas: flaqueza que Dios le castigó, me decian en Roma los ex Jesuitas americanos, y no llegó á recibir el grado de Dor. ni el regalo que le envió la Universidad. No obstante, el referirse en la Crónica de *Tehuantepec* que el Dominicano Burgoa, en que apoya la predicación de Santo Tomás, indica lo que él no se atrevia á decir. Finalmente ha sostenido el mismo dictámen el célebre antiquario y gran lengua mexicana Licdo. Borunda, abogado respetable cargado de familia á quien el mal Arzobispo Haro despojó de su obra M. S. y arruinó incluyéndole en su escandaloso edicto contra el Doctor Mier.

Entre las maniobras inicuas con que se trató de perder á este, habiendo pedido el fiscal del consejo pasase su sermón á censura de la Academia de la historia, el venal secretario del consejo Cerdá le pasó todo lo que era contra el Dor. Mier, para obligarlo á condenarle, suprimiendo la defensa que este habia presentado. Y á fin que de palabra no pudiese instruir á los Académicos, se le suscitó una intriga fraylesca para que estuviera arrestado. Entonces el predicador escribió una disertación, en que probaba la predicación del Evangelio por Santo Tomás ó *Quetzalcohuatl*, y reducía toda la mitología mexicana, especialmente la del tiempo de los Tultecas ó de los Dioses llamados *Tlaloques*, (esto es, del paraíso) á Dios, Jesu-Cristo, su madre, Sto Tomas, y sus discípulos, ó mártires que murieron en la persecucion de *Huamac*. Esta disertación la envió con algunos libros al célebre Dor. Fraggia, cronista Real de Aragon, conocidísimo por sus obras en la república literaria, que era el antiquario y bibliotecario de la academia y uno de los censores; el qual habló así resueltamente en plena academia:—"confesemos de buena fé que no sabemos una palabra de antigüedades americanas: el Dor Mier me ha enviado algunos libros con una disertación digna de ser presentada aquí y de darle lugar á su autor; y aseguro á Uds. que si para sostener la predicación de Santiago en España, tuviesemos la décima parte de las pruebas que tienen los americanos para defender la de Santo Tomas en América cantaríamos el triunfo." (1) Este

(1) El que obtuvieron los españoles en Roma contra el Cardenal Baronio para restituir la lección de haber predicado Santiago en España, se debió á los falsos Cronisones de Luitfrando etc. que entonces pasaban por verdaderos, y hoy se sabe que fueron fingidos por el P. Roman. La

sábido académico defendió no solo todo el sermón del Dr Mier sino la obra de Borunda, y su dictámen fué el que aprobó la Academia, que en cuerpo examinó en mas de siete meses el asunto, casi sin ocuparse de otra cosa en cada sesion. En fin habiendo dicho en Paris al Dor. Mier que el autor de las notas á Carli era Langles bibliotecario nacional; como este, aunque deista segun las notas, decidia en ellas, qe. era indispensable absolutamente la predicación del evangelio antiguamente en América, le escribió una larga carta latina, en que lo apoyaba probando haber sido Santo Tomas ó *Quetzalcohuatl*, la qual leyó con gusto el célebre Obispo de Bois Gregoire, y le confesó ser probabilísima la predicación allí de aquel Apóstol: los Jesuitas americanos en Roma copiaron avidamente tambien la misma carta.

¡Que lástima que el miedo haya impedido en México dar sobre este punto las instrucciones competentes al sabio Baron de Humboldt; y que este dando á luz en una edición tan magnífica las antigüedades mexicanas, y la historia de *Quetzalcohuatl*, la copie literalmente con las equivocaciones de los antiguos misioneros, y gaste su esquisita erudición en buscar un pueblo adorador de culebras para comparar el Mexicano! Ya se había intentado comparar á los Indios con los judios, porque teniendo aquellos la historia de estos en sus escritos simbólicos, con la antigüedad se confundió la de los unos con la de los otros, como se nota á cada paso en Torquemada, y que sacaron muchas leyes y prácticas de ella, ó quizá del cristianismo. Ahora se querrá volver á la cantinela, porque los judios llegaron á adorar la serpiente de metal que Moises levantó en el desierto: y si la cosa llega á manos de Dupoy que se yo donde iremos á parar. Con que es menester decir algo sobre esta culebrería.

¿De donde consta que los mexicanos adoraban las culebras? Es claro, me responderán: porque *Ketzalcohuatl*, dios general del Anahuac, quiere decir: culebra emplumajada; la entrada de su templo figuraba una boca de culebra; las había grabadas en el muro que rodeaba el gran templo de México; otra había al rededor del calendario, qe. haberles traído aquel Dios; los lugares donde él estuvo y levantó Santuarios se llamaron *Coahuatepec* ó *Coatepec*, esto es, en el monte de la culebra. Adoraban á *Cihnacohuatl* ó muger culebra, llamada tambien *Coattantona*, esto es, nuestra madre es la madre de las culebras, la qual veneraban como madre de todas las gentes del Anahuac y de su Dios *Huitzilopochtli*. Se adoraban tambien *Chicomocohuatl* ó siete culebras. Los sacerdotes de la Diosa *Tzentehult* se lla-

autoridad que se alegaba de Sn Isidoro en las vidas de los patriarcas tampoco vale despues que el Obispo de Guadix de *Griticarte* probó que no era tal obra del Santo. El argumento terrible de Natal Alejandro: que si hubiera habido tal tradicion, la hubiera alegado el Obispo de Santiago disputando la primacía al de Toledo en un Concilio Romano, argumento á que los Españoles respondian que no habia ido tal Obispo de Toledo, resucitó con mas fuerza, desde que á fines del siglo pasado la Academia de la historia extrajo documentos del Archivo de Toledo. de que su Obispo en aquel año se disponia á pasar á Roma. Ningun sabio de España cree tal predicación de Santiago. La de Sn Pablo si que tiene gravísimos fundamentos hasta en el mismo: *cum in Hispaniam proficere caepero*: escribe a los Romanos.

maban *coatlan*, *cocomes*, ó *cocohua*, esto es, culebras; y á solos ellos era permitido lavarse en la fuente Coapan ó agua de las culebras. Y si el varon de Humboldt en lugar de escribir Huasacualco ó Guatzacualco, hubiese sabido que el nombre verdadero era *Coatzacualco*, hubiera dicho que significa donde se esconde la culebra, porque allí se embarcó y desapareció *Ketzalcohuatl*, segun Torquem. 1. 8: cap. 24. — Si hubiese sabido que no Guatzuzco ni Hautuzco sino *Cuatulco* se llama el otro puerto donde estuvo aquel, hubiera podido traducir: donde es adorada la culebra. En una palabra: asi como *Moteuhzoma* se intitulaba teniente de *Ketzalcohuatl*, así su virey ó primer magistrado de México sin apelación se llamaba *Cohuacihuatl*, y todo el imperio se llamaba Colhuacan, que Boturini traduce: país de las culebras. Con lo que en efecto parece México el país mas culebroso y enculebrinado del mundo.

Pero yo, que he estudiado bien la mitología mexicana, tomo á Torquemada, disparatadamente como todos los A A españoles, trae la más completa que se haya dado á luz, y me entro desde luego, sin el miedo que tuvieron los soldados de Cortes, por la boca de serpiente que figuraba la boca del templo de *Quetzalcohuatl*, y que era en Cholula (Cholollan) el mayor de todo el Anahuac, ó por mejor decir una soberbia pirámide que hasta hoy existe como una montaña de un cuarto de legua de base. ¿Y qué encuentro? un anciano blanco, rubio, con pelo y barba largos, su túnica blanca larga hasta los pies y ceñida, su capa blanca sembrada de cruces coloradas, todo precioso, calzado de sandalias, corona abierta en la cabeza y encima de ella una especie de mitra, que Torquemada llama almete ó bonete alto y redondo más ancho de arriba que de abajo; al qual anciano tenían recostado en señal de que lo estaban aguardando.

El que haya visto como yo los Obispos Griegos, ó sepa cuales son las vestiduras ó insignias de los Obispos Orientales, conocerá al momento que este es un Obispo del Oriente. De allá vino segun su historia, compareciendo por la California (aunque Torquemada dice que llegó á Tula (Tollan) habiendo desembarcado en Pánuco) unos dicen con 14 y otros con 7 discipulos vestidos hasta los pies con tunicas y capas judías, modelo de las de los Indios, que en sus fiestas solian arremedar todo aquel ropaje. No traxeron Mugereres, ni jamas tuvo ninguna *Quetzalcohuatl*, que fué continentísimo. Este fué gran sacerdote en Tula y desde allí envió sus discipulos á predicar en Hauxiyacac y otras provincias una nueva y santa ley. El derribaba los ídolos, prohibia los sacrificios que no fuesen de pan, flores ó inciensos, aborrecía las guerras, enseñaba la penitencia, el ayuno de 40 ó setenta días, y les dió noticia de *Tzencotl*, *Huitzilopochtli* y *Tonacayuhua*, que después diré quienes fueron. El traxo las cruces como las que en Cuatulco, en Tlaxcala, en Tehuantepec, y otras muchas partes hallaron los Españoles, y pueden verse en sus A A, como en *Lipsio de Cruce*, en otro libro Español *Excelencias de la Cruz*. En el *Flarus Scriptuare* del P.

Abahan etc. etc. Se cree de su tiempo la formada de yervas siempre verde en Tepique, que han cantado tanto los poetas americanos, en latin y castellano.

Perseguido por el Rey de Tula que habia apostatado de su religion, y muertos en la persecución siete de sus discipulos, y no estando aun fundado México, pasó á orilla de su lago hasta Cholula ó gran de Tula donde estuvo algunos años. Pero no cesando la persecucion del Rey Huemac, que vino con un ejército sobre Cholula se fué á *Coatzacoalco*, donde se embarcó para *Onohualco* (esto es Yucatan), enviando para aquella 4 discipulos que no queriendo ya volver con él al Oriente por hallarse bien y casados en el país, se volvió solo á *Huehuetlapayan*, dejándoles dicho en todas partes, que otros hermanos suyos ó de su religion vendrían á enseñarlos y al cabo los dominarían: sobre cuyo suceso les dió muchas señales que todas se cumplieron con la llegada de los Españoles. Tal es en compendio la historia del célebre *Quetzalcohuatl* que trae Torquemada en muchas partes de su *Mon. Ind.* como puede verse por los índices, y especialmente tom. 1. lib. 3. cap. 7. y lib. 4. cap. 14 y en el tom. 2. lib. 6. cap. 24 así como tambien Gómara, Acosta y otros.

Si de su templo voy al de la *Cihuacohuatl* ó muger culebra, me encuentro con una Virgen blanca y rubia, que sin lesion de su virginidad parió por obra del Cielo al Señor de la corona de espinas *teohuictznahuac*, la qual estaba vestida á la manera de *Quetzalcohuatl* y por eso la llamaban tambien *Cohuatlicue*, sino que la túnica *cueitl* estaba esmaltada de piedrass preciosas símbolo de su virginidad, y por eso le decían *Chalchihuitlique*, y el manto era azul *Matlalcuege*, y sembrado de estrellas *Citlacue* (advíertase que *citlalin*, *estrella*, es palabra Chinesca y por otro nombre se llamaba *Tonacayahuca*, esto es, madre ó señora del que ha encarnado entre nosotros, así como llamaban á las cruces *tonacaguatl*, árbol del que encarnó entre nosotros, pues *nacayo* significa encarnar. Esta Diosa dice Torquemada, prohibia y detestaba los sacrificios humanos.

Es inútil cansarnos en andar buscando culebras por los templos adoradas como dioses. No encontraremos otra que una de palo, la qual llevaban por delante como pendon ó bandera, que por eso llamaban *Espaniztli*, en ciertas procesiones presididas por el Sacerdote que representaba á *Quetzalcohuatl*, así como nosotros llevamos la cruz. Y como esta no va en las procesiones sino para indicar que aquella ceremonia pertenece á la Religión de Jesu Cristo, la culebra no era sino geroglífico indicativo de que lo que hacian pertenecía á la Religión de *Quetzalcohuatl*, y por lo mismo gravaban culebras al rededor de los templos; pero aquella culebra no era adorada en ningun altar ni capilla, aunque habia, dice Torquemada, un lugar donde se guardaba.

Todo el error proviene del raro empeño de traducir *cóhuatl* ó *coatl* por culebra, significando igual y mas usadamente mellizo. Esta última pala-

bra no la oiria el baron de Humboldt en N. España, sino á algun europeo ó americano mui instruido, porque todos los demas no usan sino la palabra *coate* para significar gemelo; y ya yo estudiaba Teología, cuando supe que lo mismo significaba mellizo. Pero nunca damos el nombre de *coates* á las culebras: y aunque es cierto, que en lengua mexicana tambien se llaman estos así, no se sabe, si de los mellizos humanos, que son bastante comunes en N. España y debieron nombrar primero, se hizo tal nombre sinónimo de las culebras, porque precisamente paren mellizos; ó al revez. Lo cierto es, que en la lengua Mexicana no hay otra palabra para significar mellizos sino *coatl*. Así lo vierte tambien el diccionario de Molina que es el usual y comun, y el mismo Torquemada que vierte *cihua-cohuatl* muger culebra, dice cap. 31 del lib. 6º: una de las diosas de que estos naturales de N. España hacian mucho caudal era *Cihuacohuatl* que quiere decir muger culebra, y decian que paria siempre gemelos ó crias de dos en dos. Esta muger ó diosa segun la etimologia de este nombre dice el P. Sahagun, que fué Eva la cual parió gemelos siempre: porque Cihuacohuatl quiere decir la muger que parió dos criaturas juntamente, pues á los gemelos, ó que son de un parto los llaman *Cocóhua*, como si dixesen: culebras de la muger culebra, y la daban por madre de todas estas gentes, habiendo parido sin acceso de varon, dexando de hacer relacion del primer padre del mundo. A vuelta de mil díslates Torquemada apunta siempre la verdad, y es que la llaman Virgen melliza, *Coatlantona* madre de los mellizos, y *Mixcohuatl* pare mellizos; por otro nombre segun él mismo en otra parte, *Omecihuatl*, que el traduce dos mugeres, así como á *Quetzalcohuatl* llamaban *Ometóchtli* que él traduce dos hombres. Es decir que sus nombres en la inteligencia de los Indios eran de mellizo y melliza (1)

Ahora bien, ¿que significa Tomás? Puede significar *abismo de profundísimas aguas*; pero su significado propio y comun por la raiz *tam* es el de mellizo, en griego *Didymus*; y este nombre griego era el que se daba con mas frecuencia á Santo Tomás entre los cristianos, segun el Evangelio: *Thomas qui dicitur Dydimus*. Con que si el nombre de Tomás se conservó en el Brasil y en otras partes de América, y la señal (sic.) que de él conservaron y de sus operaciones, convienen exactamente con las que cuentan los mexicanos de su *Quetzalcohuatl*, *Cocolcan* ó *Cozas* etc. que significa lo mismo que Thomas, esto es, mellizo ¿porqué no hemos de traducirlo por esta palabra, y nos hemos de ir á enculebrinar contra el tenor de la historia y del sentido comun? Mas diré: no se puede traducir *Quet-*

(1) Aun pienso que por las desgracias que les sucedieron por la persecucion de los mellizos ó Tomases de Tula, les quedó la supersticion que cuenta Torquemada 1. 6. cap. 48.—“Tenian “que quando la muger pare dos criaturas de un vientre (lo qual en esta tierra acontece muchas “veces) habia de morir el padre ó la madre. Y el remedio que el demonio les daba era que matasen al uno de los mellizos; á los quales en su lengua llamaban *Cocóhua*, que quiere decir, culebras, porque dicen, que la primera muger que parió dos llamaban *Cohuatl*, que significa culebra; y de aqui es que nombraban culebras á los mellizos, y decian habian de comer á su padre “ó madre, si no matasen á uno de los dos.”

*zalcohuatl* culebra emplumajada como practica Torquemada, porque entonces no diría *Quetzalcohuatl* sino *Cohoquétzal*. Los mexicanos á manera que todas las naciones del Oriente, traducian los nombres siendo significativos en su lengua, y aun necesitaban hacerlo así, porque el significado les daba el carácter geroglífico con que lo escribian, ó por sí ó por su sinónimo y correlativo; ó por el significado de las partes, que mediante una dision, entraban á componer el vocablo. Así significando *Xolotl* ojo, con pintar este lado de un hombre, se lee que es el Emperador de los Teochichimecas *Xolotl*, y significado *Coyotl* coyote ó adive, en pintando la cabeza de este con la boca abierta al lado de otra figura humana, se lee que este es el Emperador de los *Acólhuas* *Netzahualcoyotl*, que significa coyote hambriento, porque anduvo así y en los montes quando los Tepanecas tiranizaron su Reyno. Si el nombre no es significativo, buscan entonces palabras que le sean mas asonantes. Así para escribir Cortés ó como ellos pronunciaban *Cutléz* (por no tener en su lengua *r*) pintaban á su lado una xicarita de palo que en su idioma es *Cuatli* y dentro unos peçesillos *ahuatlí*: con lo que se leía *Cuhuatli*, y este es el nombre que con el transcurso del tiempo hubiera quedado á Cortés. Torquemada dice, que como los misioneros les enseñaban en latin el *Pater noster*, los Indios para retenerlo en la memoria lo escribian á su modo, y ponian una banderita que es *pantli* y un higo de tuna, que es *Nochtli*, etc.

Lo primero pues que hacian á la llegada de Santo Tomás, seria indagar el significado de su nombre, y sabiendo que era el de mellizo, pintarian al lado de su figura una culebra que es el sinónimo: y como *quetzatl* es un plumero precioso (como despues explicaré,) poniéndolo sobre ella, se leeria *Quetzalcohuatl*. Aun pienso que retuvieron en Cholula, donde moró mas tiempo, el otro significado mas remoto de Tomás, esto es, abismo de profundísimas aguas: y de aquí no solo venerable como dador de las lluvias, sino la tradicion, que descascarando su templo en Cholula manarían raudales de agua que inundarian todo: amenaza que hicieron los Cholultecas cuando fué Cortés, y de que intimidados los Tlaxcaltecas, no quisieron entrar con este en aquella ciudad, que era la Roma de los *Nahuatlacas*, y tenian tantos templos como dias el año. Pero el significado que todos retuvieron comunmente, fué el de Mellizo ó *coatl*, y á él hacian alusion en toda su mitología, religion y gobierno, que por referirse á *Quetzalcohuatl* era teocrático: ni mas ni menos que los cristianos de Santo Tomé descubiertos en el Asia, no solo se glorian de tener este nombre, sino de aludir á él en todo. ¿Quanto mas los mexicanos que lo reverenciaban por su padre comun, señor, fundador y Maestro, y en Cholula le llamaban por antonomasia nuestro Señor, *toteotl*?

Todo en efecto aludia en el Anáhuac á este varon célebre. Luego que perseguida su religion por *Huemac* (mano grande) que quiso, dice Torquemada, hacerse adorar por Dios, se fué á un monte, que de su nombre se